

Reencontro co seu fillo

Recollida de Carmen Armesto
 de Revide

♩ = 86

En un pue blo de Gui púz coa lle no dea mor y gran
 de za un ma tri mo nio vi ví a que so
 lo tie neu na hi ja

FIN D.C. según estrofas e FIN

En un pueblo de Guipúzcoa
 lleno de amor y grandeza
 un matrimonio vivía
 que solo tiene una hija.

Un mocito de aquel pueblo
 de amores la pretendió
 y al ver que se hallaba encinta
 el traidor la abandonó.
 Y con otra joven del pueblo
 fue y se casó.

Pero Isabel al saberlo,
 juró de vengar su amor
 y al poco de estar casados
 le dio la muerte a "traución".

La metieron en la cárcel
 y de allí a poco tiempo
 dio la luz y trajo un niño
 más hermoso que un lucero.

De los brazos de su madre
 al niño arrebataron
 lo llevaron a la "enclusa"
 y al punto lo bautizaron.

Como nació en la cárcel
 en obscura soledad
 Joaquín le han puesto de nombre
 y de apellido Penal.

Llegó el día del juicio
 y ante el fiscal declaró
 que ella solo lo matara
 para vengar su honor.

Le sale pena de muerte
 pero por "entrecesión"
 de algunos magistrados
 le ha concedido perdón.

A treinta años de presidio
 redujeron la sentencia
 y a la pobre Isabel
 le destinaron a Ceuta.

Al levantarse de la sala
 llorando pide al fiscal
 que le enseñaran su hijo
 que lo quería besar.

Por complacer sus deseos
 al niño fueron buscar
 mientras que la pobre madre
 no cesaba de llorar.

Cogió al niño entre sus brazos
 y llorando amargamente
 y llorando amargamente
 estas palabras le dijo:

- Hijo de mi corazón
 que cruel es nuestro sino
 tú morirás en la "enclusa"
 y yo moriré en presidio.

En esta perfecta vida
no nos veremos jamás
pero en el cielo algún día
y a tu madre abrazarás.

Isabel pasó al presidio
para pagar su condena
y con lágrimas de sangre
regaba su triste celda.

Años tras años pasaron
lentos de dolor y pena
sin tener nunca un consuelo
sino tormentos y tristezas.

Al llegar veintitrés años
llega un día de placer
que cobró libertad
la pobrecita Isabel.

Como de nada tenía
para su pueblo marchó
y como nada tenía
y a pedir se dedicó.

Entre los buenos cristianos
una limosna por Dios
hallando en todos amparo,
caridad y protección.

Había un señor en el pueblo
que con frecuencia le daba
limosna todos los días
de una manera cristiana.

Un día por la mañana
le pregunta a la criada:
- Dígame buena señora
el señor como se llama.

Se llama Joaquín Penal
notario de la comarca
porque nació en la cárcel
según la gente declara.

Ese es mi hijo señora
llorando le contestó
y al llegar el Don Joaquín
y al verla le preguntó,
y al saber que era su madre
al suelo se desmayó.

No llores madre querida
madre de mi corazón
después de tan largos años
de martirio y de dolor.

Un banquete celebraron
en la casa de su hijo
donde viven felizmente
lentos de amor y cariño.



Cantoras de Vilar de Mondelo